

C.E.N.S SAN MARTÍN

Docente: Yanina Gadea y Graciela Olivares

Curso: 1º 1º- 1º2º y 1º3º AÑO

Turno: noche

Área curricular: LENGUA

CONTENIDOS: Repaso: Mitos y Leyendas. Similitudes y diferencias. Comprensión lectora.

Objetivos: Que el alumno

- Comprenda los textos para poder producirlos con coherencia, cohesión y adecuación
- Desarrolle el pensamiento crítico

Capacidades a desarrollar:

- Cognitivo:
 - o Lee y comprende textos diversos en forma autónoma.
 - o Identifica e interpreta paratextos.
 - o Recuerda y relaciona los temas abordados.
- Procedimental:
 - o Lee siguiendo los tres momentos del proceso lector: prelectura, lectura pos-lectura.
- Actitudinal
 - o Trabaja en forma ordenada.
 - o Respeta las consignas presentadas.
 - o Busca información en distintas fuentes y ejemplos para enriquecer las temáticas abordadas.

Realizamos un repaso de lo visto en las guías N°1 Y N°2

ACTIVIDADES

1. Lean estos dos textos:

El ciclo hidrológico

Las nubes son masas de vapor acuoso suspendidas en la atmósfera y su formación constituye una fase de lo que se llama "ciclo hidrológico". El agua de la Tierra se evapora en la atmósfera por acción del sol y, cuando las condiciones son favorables, el vapor se eleva, se enfría y se condensa en agua. Así se forman las nubes que, finalmente, precipitan devolviendo el agua a la Tierra. Las partículas de las nubes son tan diminutas que pueden flotar en el aire. Para que su peso las obligue a caer al suelo deben reunirse alrededor de un millón de las mismas.

Extraídos del texto: El libro del Lenguaje y la comunicación 8
Buenos Aires: Estrada

Tláloc, el hechicero de la dicha tranquila

Este era un dios muy viejo. Su máscara, formada por anillos con forma de serpientes en torno a los ojos y colmillos de ofidios saliendo de la boca, adornaba vasijas de barro y esculturas en todo México desde hacía mil años. Se lo llamaba el "Príncipe Hechicero". Él era quien convocaba a las nubes agitando su sonaja, la sonaja de brumas. Es preciso haber visto, en México, la llegada de las lluvias después de la sequía para sentir lo que esta dramática transformación de la naturaleza podía significar para los pueblos. Las últimas semanas de la sequía son agotadoras, angustiantes: ¿morirá el maíz que acaba de sembrarse? , ¿Todo lo consumirá el fuego que cae del cielo sin nubes? Como por milagro, las cumbres de las montañas se rodean de vapor, luego de bruma, retumba el trueno, cae la lluvia tibia y brotan las flores. El hechicero Tláloc, una vez más, ha salvado al mundo y a los hombres.



Jacques Soustelle.

El universo de los aztecas.

Extraídos del texto: El libro del Lenguaje y la comunicación 8
Buenos Aires: Estrada

2. Ambos textos hacen referencia a la lluvia ¿Qué diferencias encuentran en la explicación que brindan de este fenómeno?



Importante

Los mitos surgieron como respuestas colectivas de un pueblo o comunidad frente a lo inexplicable. Circulaban oralmente entre los habitantes y pasaban de generación en generación. Debido a este mecanismo de *transmisión oral*, a lo largo de los años sufrieron algunas variantes, y es por eso que nosotros podemos conocer distintas versiones escritas de un mismo relato.

Los relatos míticos más conocidos pertenecen a la cultura clásica, es decir, de Grecia y de Roma. Del mismo modo, las antiguas civilizaciones americanas les daban forma a sus creencias a través de los mitos. Los aztecas, los incas y aun los indios que habitaban en el Río de la Plata tenían una rica y variada mitología.

3. Lean ahora el mito de Dédalo e Ícaro

El rey Mínos, necesitaba un lugar donde encerrar al Minotauro, por eso le encargó a Dédalo la construcción de un laberinto. Dédalo, con la ayuda de su hijo Ícaro, levantó las paredes del intrincado laberinto.

Cuando la tarea estuvo terminada no pudieron salir, pero como ingeniosos constructores idearon la forma de escapar. Dédalo preparó unas alas de plumas, que pegadas al cuerpo con cera le permitían salir del laberinto volando.

Antes de partir, Dédalo le advirtió a su hijo que no se acercara al sol.

Impulsados por las alas se elevaron y dejaron atrás el laberinto de Creta.

Ya en el aire, Ícaro se sentía feliz de poder volar y desobedeció a su padre. Volaba cada vez más alto y en su entusiasmo no notó que el calor le estaba derritiendo la cera.

Finalmente, cuando el sol fundió la cera que mantenía las alas, Ícaro cayó al mar.

4. ¿Quiénes son los personajes? Describan a cada uno.

5. **Subrayen** palabras y expresiones que expresen el estado de ánimo de Ícaro frente a la desobediencia, y el peligro que ésta le provoca.

6. ¿**Por qué** esta narración es un mito?

7. Lean la siguiente leyenda:

El muchacho de la cara dorada

Los indios haida decoraban las canoas de pesca de manera tan espléndida que el Sol se asomaba solamente para verlas. Por ellas, amanecía. Era el momento en que los hombres cargaban sus enormes redes y salían a buscar el alimento para su gente.

Había, entonces, un pescador que se hacía al mar y una mujer que esperaba su vuelta. El pescador y la mujer de la leyenda. Cuando el hombre se embarcaba por varios días mar adentro en busca de los peces más grandes, la mujer se sentía muy sola. Bajaba a la playa y entretenía el tiempo pensando en lo feliz que sería si tuviera un hijo. Jugarían juntos en la arena y las esperas se harían mucho más cortas. Pensaba tanto en el hijo que a veces sentía su peso entre los brazos y escuchaba su voz.

Una tarde durante uno de los paseos vio a las gaviotas con sus pichones, vio también a las tortugas y a los cangrejos hembras con sus crías, que de tan tiernas eran casi transparentes. Les tuvo una envidia sincera. Melancólicamente les contó cuánto deseaba tener un hijo como ellas. Todas le dieron el mismo breve, extraño consejo: que buscara entre los caracoles de la playa. La mujer quedó muy sorprendida pero decidió hacerles caso.

No había andado mucho, siempre observando los pliegues de la arena, cuando escuchó el berreo de un bebé. Dentro de un caracol grande había un recién nacido. Loca de alegría lo llevó para su casa.

Al regreso del marido le mostró el maravilloso hallazgo que ahora acunaba sobre la falda. El pescador rozó con los dedos la frente de aquel chico y dijo que serían padre y madre para él.

Con los años se convirtió en un muchacho fuerte, hermoso y sin miedo. Parecía dominar la naturaleza y ejercía un cariñoso poder sobre sus padres. De una pulsera de cobre que la mujer del pescador llevaba en la muñeca se hizo hacer puntas de flechas. En verano acostumbraba salir a cazar.

Volvía del bosque con aves, liebres y otros animales pequeños que asaba en leña de abeto*.

Los padres notaron que a medida que se hacía mayor su cara iba tomando un color cobrizo y despedía una extraña luminosidad.

—No es como los demás —se decían a menudo, sin saber bien qué significaba eso.

Hubo un invierno en que las tormentas hicieron imposible la pesca, el mar parecía un animal enloquecido y el pescador tuvo que quedarse en tierra esperando la vuelta del buen tiempo. Cuando se acabaron las reservas de pescado seco el hambre rondó la casa de la familia como un lobo al acecho.

—Salgamos al mar —le propuso el muchacho a su padre—. Nada malo nos va a pasar.

El pescador notó tal seguridad en la voz de su hijo, que aparejó la canoa y allá fueron.

La Tempestad se puso furiosa. No podía tolerar la audacia desafiante de esos dos y decidió acabar con ellos descargando ráfagas* terribles. Pero el muchacho la miró directamente a la cara y la Tempestad perdió la fuerza.

Cuando se vio convertida en una brisa, llamó en su ayuda a las Nubes.

Las Nubes tiñeron el cielo de un negro amenazante. El pescador se asustó mucho, pero el muchacho las miró a la cara y las Nubes se volvieron blancas y se dispersaron como corderos.

La Tempestad llamó entonces a la Niebla, que es una maga gris y harapienta que hace que los barcos no puedan ver la costa y se pierdan en el mar. El muchacho la miró a los ojos y la Niebla se deshizo en hilachas* yéndose hacia ninguna parte.

Pescaron todo lo que quisieron, en un mar magnífico. El muchacho le enseñó a su padre la canción sencilla que atrae a los peces a la red. Siempre que la cantaran, la pesca sería buena. —¿Qué poder es el tuyo? —quiso saber el pescador—. De mí no lo recibiste porque yo no lo tengo.

—Todavía no es tiempo de que lo sepas.

El primer día de verano salió de caza. Esta vez no volvió con patos ni liebres sino con tres pájaros extraños: uno gris, uno azul y uno rojo. A los tres les quitó la piel y la puso a secar. El pescador y la mujer presintieron algo triste. Ese

hijo que era propio y no lo era, que los quería y ayudaba pero siempre desde la distancia del que guarda un secreto soberbio*, se les estaba escapando de entre los brazos. La cara se volvió más y más dorada, resplandecía. Su presencia en un lugar demoraba la llegada de la noche.

Una mañana el muchacho tomó la piel del pájaro gris y se la puso sobre los hombros. Voló sobre el mar y el mar se volvió gris plomo. Después bajó a tierra y se puso la piel del pájaro azul. Se puso a volar y el mar se puso azul brillante. Por fin se cubrió con la piel del pájaro rojo y el mar tomó el color del fuego.

El pescador y la mujer observaron el prodigio* desde la playa. Lo vieron posarse con suavidad en el mismo sitio donde años atrás lo habían encontrado dentro de un caracol. Se quitó la piel del pájaro y la puso sobre los hombros de sus padres.

—Tenemos que separarnos. Soy el hijo del Sol. Ya les mostré mis poderes.

Les dejó la canción que atrae a los peces a la red y esta piel que, cada vez que se la pongan, hará que se calme la tempestad y renazca el buen tiempo. Quedan protegidos del

hambre y de los peligros. Yo no volveré a verlos, pero ustedes me verán a la hora en que el cielo y el mar tienen el color de mi cara. Dicho eso, desapareció. El pescador y la mujer quedaron llenos de tristeza. Nunca más volvieron a abrazarlo. Pero a cierta hora del día se sientan sobre la arena de la playa y vuelven a ver su cara dorada. É! es el atardecer, la luz que tiñe de rojo el horizonte. Es la hora en que el Sol se hunde en el mar después de haber disfrutado del espectáculo hermoso que es la vuelta de las canoas.

Emma Wolf, La nave de los brujos y otras leyendas del mar, Buenos Aires, Sudamericana, 2000.

8. El relato "El muchacho de la cara dorada" es un relato tradicional que explica el origen de algo. ¿De qué?

9. Indiquen con una X qué tipo de leyenda es "El muchacho de la cara dorada". (Observen la clasificación de la guía N°3)

Etiológica Escatológica Religiosa Urbana Rural Local

10. Describan los personajes que aparecen en "El muchacho de la cara dorada".

El pescador:

La mujer:

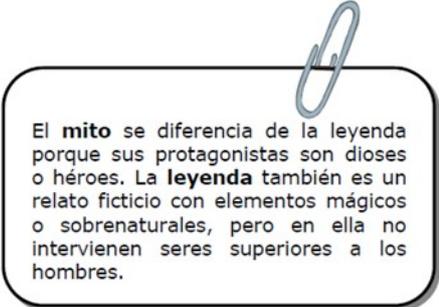
El muchacho:

11. Hagan un listado en sus carpetas con los acontecimientos fantásticos que aparecen en el relato.

12. ¿Cuáles son los poderes del muchacho? ¿Cuál es el legado que deja a sus padres? Respondan en sus carpetas.

RECORDAMOS

¿Cómo se diferencia el mito de la leyenda?



El **mito** se diferencia de la leyenda porque sus protagonistas son dioses o héroes. La **leyenda** también es un relato ficticio con elementos mágicos o sobrenaturales, pero en ella no intervienen seres superiores a los hombres.



NO SE DESANIMEN DE A POCO VAMOS SALIENDO DE ESTA SITUACION. ANIMO PRONTO NOS VOLVEREMOS A ENCONTRAR CON AMIGOS Y SERES QUERIDOS. NOS CUIDEMOS ENTRE TODOS

Sus profes Graciela y Yanina

Cualquier consulta dirigirse a prof.: 1°1°- 1° 2° Graciela: gracielavalle@live.com.ar y 1°3° a Yanina: yani289855@gmail.com

Bibliografía

AAVV. (2014) *Lengua y literatura Prácticas de lenguaje*. Buenos Aires.Eldevives.

Sánchez Norberto y Molinelli Lilian (2000) *Guías para enseñar y aprender lengua*. La Pampa. Ministerio de Cultura y Educación

Director: Fabián Maldonado